

DaBAR



Ciclo
A

20 de septiembre de 2020
25° Ordinario

n° 51

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

No todas las búsquedas son correctas “Buscad al Señor...”

Hay quien busca otra cosa, pero en lo más hondo de su ser busca a Dios, aunque no lo reconozca, aunque no sea consciente de ello. Y hay quien busca a Dios, pero en realidad busca otra cosa.

Hay búsquedas y búsquedas, no todas son correctas. Se puede buscar a Dios por motivos equivocados, por objetivos que no tienen nada que ver con su misión. No nos engañemos al creer que buscamos a Dios y en realidad nos buscamos a nosotros mismos (honor, prestigio, poder, fama, consideración, seguridad).

Pablo en la segunda lectura afirma que lo único que buscaba era a Cristo, no tuvo otros intereses, toda su vida se vio presa “aferrada” exclusivamente por él. Pablo corre, se afana por el evangelio, se dedica incansablemente a muchas cosas, pero su actividad no parece dispersarse, sino que tiene la vista al centro insustituible. Por eso declara: “Para mí la vida es Cristo”.

La parábola del evangelio pone cruda mente de manifiesto esta “inconciliabilidad” entre nuestro modo de ver y el de Dios, entre nuestros criterios fiscales y los suyos, entre nuestras medidas mezquina y las suyas, entre nuestra miserable contabilidad y su generosidad excesiva.

Pero él ha preferido a los últimos, con la esperanza de que los primeros no se quejarían y lo animaría a mostrarse rumbos o, a tener generosidad, a pasarse de la raya en cuestión de misericordia.

Quizás no nos damos cuenta y trabajamos con una mentalidad equivocada, como mercenarios, como portadores de peso, es como ser desertores de la viña, es como negarse a trabajar. Se sienten engañados, casi defraudados, porque interpretan el trabajo del Reino como fatiga, como carga y o como fortuna inmerecida, como don, como gozo.

Pablo expone a la comunidad de Filipos su tormento existencial, por un lado reconoce que la muerte sería para él una ganancia y por otro sospecha que quizás su vida sea una ganancia para ellos. Pablo está en la cárcel, por tanto la alternativa es muy simple, o lo dejan en libertad y entonces seguiría anunciando el evangelio, puesto que para él la razón de vivir es Cristo, o le cortan la cabeza y también sería en beneficio del evangelio. El apóstol está convencido de que no hay mejor evangelización que la que se lleva en la sangre.

¿Pero qué escogería él?

Evidentemente, “lo mejor”. Pero el hecho es que para Pablo y para nosotros, “lo que es mejor” sólo lo sabe el Señor. Al final, Pablo está convencido de que seguirá viviendo. En todo caso, se trata de seguir viviendo en provecho de los demás, es decir en servir.

Susi Cruz
susi@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Uno de los recursos más luminosos en la historia de la interpretación de la Biblia fueron los 'Géneros literarios'. Ayudaron enormemente a no considerar todo el texto sagrado bajo una sola luz, luminosa sin duda, pero excluyente de una parte esencial en su estructura: el carácter humano de su composición. Lo cual abrió la puerta a la aplicación a su texto de todas las reglas que conforma la literatura humana. Géneros literarios, ambiente histórico, Sitz in Leben, es decir, ambiente vital en el que cada texto se fraguó... y tantos recursos que ahora nos facilitan luminosamente su origen, redacción y transmisión hasta nuestros días del mensaje divino contenido en sus páginas.

Esos 'géneros literarios' llevaron enseguida a aplicarse de forma global a cada una de las partes que ya antes, en los medios judíos, componen la Biblia: La Tora, o Ley, la historia, los profetas y los sabios (no entramos en las divisiones del N.T.). Y esto es tan fuerte que con frecuencia define así a todos y cada uno de los libros que componen cada parte. E incluso se aplica sistemáticamente a cada capítulo, párrafo o dicho de cada uno de los libros.

Aplicar esos principios a un libro esencial, el de los Salmos, llevó al descubrimiento de que en cada agrupación tradicional se podían encontrar ejemplos de cada una de las partes: hay salmos que están dedicados a la Ley; otros a la historia del Pueblo de Dios; hay salmos sapienciales, que rezuman reflexión y experiencia de vida; y salmos, poesía amorosa, admirativa ante la amistad, la creación, los animales, las plantas y las aves o simplemente, la criatura humana...

No sólo había que tenerse en cuenta el género sino también la forma literaria. No se puede por tanto definir el carácter de un texto sencillo sólo por el libro que lo contiene, pues sus formas se mezclan y la lectura se diversifica.

El texto de hoy no solamente pertenece a la boca de un gran profeta sino que tiene ecos sapienciales y parenéticos al estilo del Deuteronomio ('Qué pueblo tiene dioses tan cercanos a nosotros como lo está nuestro Dios siempre que lo invocamos?' v.4,7). La invitación a 'buscar al Señor' se encuentra más de 80 veces en el A. y N.T.

La motivación sin embargo de estos versículos en la liturgia de hoy, a mi entender, tiene que ver con lo misterioso y revelatorio del evangelio que hoy se nos manifiesta en el Evangelio, que sigue siendo algo ininteligible al hombre: la riqueza insondable del corazón de Dios 'compasivo y rico



en perdón'. Una generosidad hasta pasarse, como se interpreta en el devenir de la historia de la humanidad. La 'injusticia' de la cuenta que el señor de la viña echa con sus jornaleros. "Mis planes no son vuestros planes', mis cuentas son más altas que las vuestras". Pero es sencillo comprenderlo.

Pero hemos llegado hasta el día de hoy mismo, incluso después o en medio de la pandemia y aún son demasiados los católicos de nuestra iglesia que no comprenden eso de que, a todas las familias, simplemente porque son personas se les adjudique del acervo común del Estado, una paga que asegure su subsistencia.

Y aún solemos añadir: ¡Que trabajen! No nos basta negarles el derecho a vivir. Queremos además humillarlos. Como si no fuera bastante humillación haberlos excluido de los medios de vida.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo se encuentra en la cárcel. Está esperando un juicio que podría acabar en pena de muerte. De ahí la expresión del v. 21 (habría que leer del v. 20 al 27 para entender todo el contexto): "Para mi la vida es Cristo y morir una ganancia".

Ha puesto al servicio del Señor todo su ser en medio de luchas y sufrimientos hasta, incluso, la posibilidad de morir. Tanto si vive, como si muere, será para glorificar a Dios. Si vive, seguirá glorificando a Dios con sus obras. Si muere, se asemejará a Cristo y a su pasión. Todo esto hace reflexionar a Pablo sobre la vida y la muerte. Morir por Cristo lo considera una ganancia, y esta ganancia es la vida más allá de esta tierra.

Pero Pablo no es un exaltado, no va buscando la muerte. Él también se declara partidario de la vida y si su destino es vivir, lo aceptará gustoso, sobre todo porque quiere concluir su trabajo. Al final, más que los jueces romanos, es Dios quien va a decidir sobre su destino.

Ahí se está debatiendo Pablo mientras se encuentra en prisión a la espera de juicio: "Por una parte deseo la muerte para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; por otra, seguir viviendo en este mundo es más necesario para vosotros" (vv. 23-24). Ve que todavía la comunidad lo necesita, pero no porque él sea indispensable, sino porque lo ha meditado ante Dios y ha visto que esa es su voluntad.

Es consciente de que, si sigue viviendo, podrá ayudar a que los cristianos de Filipos crezcan en la fe. Así, Pablo no se preocupa de resolver el problema que tiene delante (vida o muerte), sino que está dispuesto tanto a una cosa como a otra mientras Cristo sea glorificado a través de él.

Acaba la lectura con el v. 27, en el que, visto que podría seguir viviendo y atendiendo a la comunidad de Filipos, aparece la preocupación por el estilo de vida que deben llevar: "Únicamente os pido que llevéis una vida digna del evangelio de Cristo". La vida cristiana es lucha y la defensa, una vida digna del evangelio de Cristo. El estilo de vida cristiano se diferencia de otros estilos. Llama Pablo a permanecer firmes, unidos en el mismo Espíritu y luchando juntos por la fe.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

La perícopa de hoy está inserta en la quinta parte del evangelio de Mateo en la sección narrativa de la misma, del viaje a Jerusalén y los acontecimientos en esta, previa al discurso escatológico.

Mateo sitúa esta parábola de los viñadores que van a trabajar a diferentes horas aquí para explicar el último versículo de la perícopa anterior: "muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros" (19,30) y que repite al final de ésta. Aunque no sabemos a quién se dirige Jesús en esta ocasión, parece que el auditorio podría estar formado por fariseos ya que ellos defendían el retribucionismo que critica la parábola.

Texto

La jornada laboral se extendía desde la salida del sol hasta la aparición de las primeras estrellas, con lo que variaba según el momento del año, así como la duración de cada una de las doce horas en que se dividía la jornada. El salario de un denario ofertado a los jornaleros es el normal de la época (cfr. Ap 6,6).

Los trabajadores contratados resultan insuficientes para la faena y el dueño de la viña vuelve a salir a diferentes horas para contratar más trabajadores con los que no pacta el salario. El reproche que hace a los últimos, contenido en el v. 6 no es transportable a la realidad religiosa referida en la parábola. Lo que resulta inimaginable es que se contrate a nadie a última hora para ese mismo día. Tanto Lev 19, 13 como Dt 24,15 establecen que el salario se debe pagar al fin de la jornada a demanda del trabajador, pero en esta ocasión se paga por orden del dueño de la viña en orden inverso a la contratación de los obreros, pagando a todos lo mismo. Jesús consigue así el efecto deseado. La queja de los primeros está justificada en que ellos han cargado con todo el trabajo y el mismo salario resulta injusto, frente a los que menos han trabajado. Pero esa es la dinámica de Jesús. Justificando así la oposición al retribucionismo imperante.

La contestación del dueño da razón de ser a la parábola. No hay injusticia en tanto que paga lo convenido, pero todos somos conscientes que la envidia es el primer pecado del hombre. El dueño de la viña lo justifica en su voluntad, en su bondad. Una paga igual para un trabajo desigual.

Alguna tradición textual ha añadido aquí a partir de 22, 14: "Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos".

Pretexto

El dueño de la viña simboliza a Dios y, la parábola, su manera de proceder. Una actuación soberanamente libre. Vamos, que hace lo que le da la gana en lo referente a la remuneración del trabajo del hombre para conseguir la salvación. Una actuación paradójica e incomprensible para la humanidad que no puede pedir cuentas de ella. Frente al Señor de nuestras vidas no caben pretensiones legalistas, la salvación es pura gratuidad. Nuestra denominación de Dios como Señor de nuestras vidas implica el reconocimiento de nuestra condición de esclavos como en la parábola de Lc 17, 7-10, que va en la misma línea de la de hoy.

Hoy en día, nos encontramos con la misma realidad, hay quienes se creen en posesión de la verdad, criticando a quienes no sienten la relación con Dios como ellos, que cuando perciben que Dios es gratuidad esgrimen contra él sus legalidades olvidando que no somos más que siervos suyos y puede hacer con nosotros, en la mentalidad en la que se escribe el evangelio, lo que quiera. ¿Cuántas veces tengo envidia de los demás? ¿Acepto mi condición de siervo reconociendo a Dios como el Señor de mi vida?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

La parábola de este evangelio nos presenta a los creyentes un sentido muy positivo de la vida: una llamada de Dios a todos, a trabajar en su plan para bien de toda la humanidad. Al escuchar cómo este Amo de la viña retribuye a sus obreros, no por el número de horas de servicio sino con la misma paga a todos por igual, se nos pone un interrogante sobre anteriores ideas de premios, castigos, méritos y justicia en general.

¿Es que los padres aman a sus hijos partiendo del acierto que tienen en su profesión? ¿O del esfuerzo que ponen en sus tareas? ¿El amor de Dios es inferior al de una madre? ¡Cuánto daño nos han hecho unas determinadas ideas sobre el juicio de Dios, sobre el infierno o la manera de ganar el cielo!

Entender la vida como una llamada de Dios a las tareas del llamado Reino de Dios, su viña, es una oferta de trabajo que nos resulta rentable siempre. No siempre, si se nos complica la vida con serios problemas y dificultades, desgracias, enfermedades importantes, etc. Cuesta entonces entender los años como una llamada de Dios a vivir en medio de las duras adversidades; no obstante, la fe, y de ello tenemos ejemplos admirables, da recursos suficientes para vivir en paz y esperanza, hasta con serena alegría, en medio de la tribulación.

La fe tiene algo parecido al sentido que da el deporte a la vida. A un montañero no le preguntéis si la cuesta es áspera o si se le hinchan las rodillas. Escuchadle cómo habla del paisaje, del viento, de los árboles, del canto de los pájaros, del agua de la fuente. La fe nos da una luz hacia otra dimensión, otro paisaje, cuando la hemos aprendido del que realmente la tiene, o sea, de un testigo de Dios, no de un administrador de rentas.

Toda parábola tiene un mensaje central, sin entrar en detalles. En este caso es la llamada de Dios a todos. La vocación universal a las tareas del Reino de Dios.

Concretando un poco más, yo creo que a los cristianos hoy se nos llama a dos aspectos de nuestra misión en el mundo actual. Lo primero y fundamental es la llamada de Jesús Resucitado a encontrarnos con Él. A Pedro le preguntó después del desayuno junto al lago: ¿Me amas? A María Magdalena sólo pronunció su nombre y le envió a los discípulos. A Tomás le abrió su pecho y le cogió de la mano. A Pablo le abrió los ojos hasta dejarle ciego unos días. En Emaús les invirtió la dirección del camino. Cada uno recibió una circunstancia personal desde la que cada uno avanzó en su proceso hacia la fe en la Resurrección de Jesús. Nosotros sólo entramos en este proceso si el testimonio de la Iglesia nos lleva no sólo a entrar en su sistema religioso sacramental, a veces con demasiada rutina, sino desde la oración y el compromiso personal. Los sacramentos sin la oración personal que nos lleva a la experiencia de Dios y al compromiso, se parecen a los falsos recursos de la magia. Quien tiene verdadera experiencia de Dios se alista a la otra tarea actual: traducir esta experiencia de Jesús Resucitado a las gentes de hoy; necesitamos el lenguaje de la fe, el del amor y la alegría propios de Dios y de los que le conocen.

Lorenzo Tous
llorens@dabar.es



«Amigo, no te hago ninguna injusticia.
¿No nos ajustamos en un denario?»
(Mt 20, 13)



Para reflexionar

¿He conseguido descubrir la presencia de Dios en el devenir de mis años o considero mi vida sólo como una suma de mis esfuerzos, aciertos, errores, suertes, casualidades, etc.?

¿Me cuesta aceptar mis fallos o he conseguido perdonarme y sentirme perdonado?

¿Mi fe me ha llevado a compromisos concretos como servicios a los demás?
¿Cuáles?

Para la oración

Padre bueno, Tú que nos amas a todos y nos llamas a poner nuestro corazón en ti, ayúdanos a vivir según tu Palabra, para que con gozo caminemos siempre fieles a tu voluntad. PJNS



Padre misericordioso, al ofrecerte estos dones, reconocemos tu bondad gratuita y desbordante con nosotros. Te pedimos nos concedas ser fraternos y compasivos con todas las personas que pones en nuestra vida cada día. PJNS.



Te damos gracias, Padre amoroso, por todo lo que haces por nosotros, pero especialmente por tu Hijo, Jesucristo, en el que nos has mostrado tu bondad y perdón gratuitos y generosos. Porque constantemente nos invitas a participar de tu amor fiel, porque nos invitas a trabajar en tu viña y nos enseñas a no pedir más que lo que has acordado con nosotros, para que no nos creamos con derecho a exigirte nada. En Él nos has mostrado cómo vivir sin intentar manipularte, aceptándote como Señor de nuestras vidas, sin tener envidia de lo demás. En Él, en definitiva, nos has mostrado la salvación que nos ofreces por puro amor. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Padre de bondad, que nos invitas a la mesa de tu Palabra y tu Pan de vida, concédenos el don de tu Espíritu para que podamos ser testigos ante todos de tu bondad que nos invita a todos a trabajar en la construcción del Reino. PJNS.



Cantos

Entrada. Alrededor de tu mesa de Palazón; Dios nos convoca en "16 Cantos para la Misa" de Erdozain; Cerca está, cerca está en "Ven y sígueme"; Yo tengo un amigo que me ama en "Jesús nuestro amigo" de Gabarain; El viñador en "Jesús nuestro amigo" de Gabarain; Cristo es el camino en "Dios es amor" de Erdozain.

Salmo. LdS.

Aleluya. De Erdozain en "12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI".

Ofertorio. Bendito seas, Señor en "Alrededor de tu mesa" de Palazón; Ante ti, Señor, presentamos hoy en "15 Nuevos cantos para la Misa" de Erdozain.

Santo. 1CLN-I 3; Santo en "12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI" de Erdozain.

Comunión. El Señor nos invita de Erdozain en "15 Cantos para la Cena del Señor"; Tú, Señor, me llamas en "Cristo libertador" de Erdozain; Busca primero el Reino de Dios, en "Quiero alabarte" de Maranatha.

Final. Dios es amor en "Lámpara de barro" de Gabarain.

La misa de hoy

Monición de entrada

Hermanos: Nos acercamos al Padre con problemas e ilusiones. La Palabra de Dios iluminará nuestro camino. Preparémonos con ganas de recibir su ayuda.

Saludo

Dios Padre que nos quiere a todos con independencia de nuestros logros, su Hijo, Jesús, que nos transmite el amor del Padre y el Espíritu Santo que nos anima a trabajar por los demás, estén con todos nosotros.

Acto Penitencial

-Padre, sentimos el conflicto entre los cambios del mundo y nuestra torpeza a la hora de responder en cristiano. Padre, ten piedad.

-Señor Jesús, tu mensaje es salvación concreta para todo, pero a veces no sabemos recibirla ni tampoco transmitirla. Cristo, ten piedad.

-Espíritu de Dios, el pecado del mundo nos acecha por todas partes y nos contamina. Señor, ten piedad.

El amor de Dios siempre nos acompaña, nos perdona y nos salva. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición a la Primera Lectura

El profeta Isaías nos anima a confiar en Dios, aunque sus caminos nos parezcan alejados de nuestros proyectos.

Salmo Responsorial (Sal 144)

Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza.

Cerca está el Señor de los que lo invocan.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

Cerca está el Señor de los que lo invocan.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.

Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo entiende su vida como un servicio a la fe de las comunidades cristianas y nos deja un ejemplo de cómo afrontar la muerte.

Monición a la Lectura Evangélica

La parábola que escucharemos nos habla de la llamada de Dios a todos los hombres sin distinción y nos sorprende con su manera de premiar nuestros servicios a la causa del Evangelio.

Oración de los fieles

Como un padre siente ternura por sus hijos, así nos acompaña Dios en medio de nuestras tribulaciones. Presentémosle pues confiadamente los problemas del mundo.

Respondamos: Padre, confiamos en Ti.

-Padre, estamos inmersos en un cambio que afecta a todos los aspectos del vivir. Necesitamos experimentar la confianza en ti y la fuerza de tu compañía. Oremos.

-Señor Jesús, los pobres crecen cada día más y nuestros recursos cada vez son más escasos. Queremos ser solidarios. Oremos.

-Espíritu de Dios, el amor es creativo cuando es grande, pero el nuestro es insuficiente. Danos tu sabiduría. Oremos.

-Señor Jesús, tus primeros seguidores supieron adaptar tu mensaje al nuevo mundo de los paganos. Nosotros necesitamos renovar y cambiar muchas cosas en tu Iglesia. Oremos.

-Señor Jesús, tu pasabas noches enteras en oración, enséñanos a orar. Oremos.

-Padre, los gobernantes con sus ansias de poder, provocan guerras y causan mortandades y destrucciones sin fin. Oremos.

-Padre la madre tierra tan bella y rica que nos has dado, está siendo destruida por el consumismo. Danos sabiduría. Oremos.

-Padre, las grandes riquezas del mundo están en manos fraticidas que sólo buscan aumentarlas a costa del hambre y la muerte de los más pobres. Oremos.

-Padre, acoge en tus brazos a todos los que mueren víctimas de la injusticia, de las guerras, de las enfermedades y compénsales sus desgracias con la abundancia de tu amor. Oremos.

Tantas necesidades y problemas que te presentamos, Padre, sean acogidos con tu infinito amor y poder. Suscita en nuestro mundo testigos de tu bondad, dales sabiduría y fortaleza para extender tu salvación integral en nuestro mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Después de celebrar nuestra fe y recibir la fuerza y la gracia de Dios, vayamos a nuestro puesto en la sociedad como testigos del amor solidario. Vayamos en paz.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

25° Ordinario, 20 de septiembre 2020, Año XLVI, Ciclo A

ISAIAS 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos oráculo del Señor. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes.

FILIPENSES 1, 20c-24. 27a

Hermanos: Cristo será glorificado abiertamente en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé que escoger. Me encuentro en ese dilema: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

MATEO 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido". Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña". Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros". Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno". Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque soy bueno?" Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».